

Entrevista con Jorge Volpi

Rostros de la impostura

Silvina Espinosa de los Monteros

La crisis financiera de 2008 puso al descubierto una cadena de fraudes llevados a cabo por los principales conocedores del mundo inversionista, quienes traicionaron la confianza de cientos de miles de personas. Este episodio lamentable de la historia contemporánea dio pie al escritor Jorge Volpi para la confección de su nuevo libro, Memorial del engaño.

Tramada con un directo pero minucioso estilo que logra borrar los límites entre ficción y realidad, *Memorial del engaño* (Alfaguara) es el título de la más reciente novela del escritor mexicano Jorge Volpi.

Con ese afán lúdico que se trasluce en algunas de sus apuestas literarias, este libro constituye una autobiografía firmada por J. Volpi, criminal financiero quien —prófugo de la justicia por haber estafado a inversionistas por un monto de 15 mil millones de dólares— ha enviado dicho manuscrito a un agente literario en Nueva York, a fin de que lo represente.

Según el actual director del Festival Internacional Cervantino, esta historia fue concebida aquí en México tras haberse declarado la quiebra, en 2008, de la compañía global de servicios financieros Lehman Brothers; pero fue escrita durante los dos años que el autor estuvo fuera del país, primero en España (que justamente estaba viviendo una gran recesión financiera) y luego en Estados Unidos, cuando fue a impartir cátedra en la Universidad de Princeton.

“Originalmente —señala el también artífice de *En busca de Klingsor*— yo quería escribir un libro sobre la crisis actual que no fuera novela histórica, pero al final acabó teniendo importantes componentes de este tipo”.

Lo anterior debido a que el lapso que aborda *Memorial del engaño* va desde el momento en que nace el sistema financiero internacional en 1945 con los acuerdos de Bretton Woods y la enigmática figura de Henry Dexter White, hasta la crisis económica de 2008.

“Esta novela es un catálogo de engaños múltiples, no sólo por la propia vida de J. Volpi y los engaños familiares que narra sino porque también da cuenta de ese otro engaño mayor que es la idea de que el sistema capitalista moderno, en realidad, fue creado por un círculo de funcionarios del gobierno de Estados Unidos que muy probablemente trabajaba para los soviéticos”, comentó.

NIÑO PÓSTUMO

¿De qué modo halló el punto de vista narrativo? ¿Por qué elegir la voz de J. Volpi para contar esta historia?

Yo no quería que la narrara alguien heroico sino un villano. Pero, claro, el reto estaba en convertir al personaje en realidad y que alguien tan desagradable pudiera resultarles suficientemente atractivo al lector para, en ciertos momentos, llegar a tener simpatía por él.

¿Cómo lo describiría?

J. Volpi es, quizás, un miembro más de esa generación nacida en los años cincuenta, que va a ser la que más se aproveche del capitalismo desregulado que triunfa a partir de los años noventa y, sobre todo, en los años 2000. Es alguien que habría querido ser artista, músico en este caso, pero que lo vence la ambición de ser un poderoso multimillonario y convertirse en mecenas de la ópera. Dicho personaje es un hombre de múltiples oscuridades que intenta engañar a todo el mundo: a los inversores y a su familia pero que, al mismo tiempo, en este libro es de una enorme honestidad, porque es uno de los pocos que nunca se engaña a sí mismo. Nunca quiere parecer más bueno de lo que es. Aunque la gran paradoja, quizá, sea que el más engañado de la historia termine siendo él mismo.

Dentro de ese laberinto de falsas identidades, otra vuelta de tuerca la representa la búsqueda del padre, ¿qué sentido cobra en la novela?

J. Volpi es huérfano. Su padre, Noah, cae del piso número once de un edificio cuando su hijo está a punto de nacer. Por lo que estamos hablando de un niño póstumo. Ahí podemos explicar psicoanalíticamente esa necesidad de triunfar y de ser rico a partir de la orfandad. Hecho que lo va a marcar para estar obsesionado por saber quién era ese padre, del que la madre le cuenta cosas, pero que muy probablemente no son ciertas. De ahí el intento por descubrir ese pasado a través de largas investigaciones que involucran a Leah Levitt —la segunda esposa de J. Volpi—, que le llevarán a concluir que tanto Noah como su madre Judith eran espías miembros del Partido Comunista.

EL PODER DE LA MENTIRA

El nuevo director de los Legionarios de Cristo aseguró que se tardaron en reconocer las denuncias en contra de Marcial Maciel porque éste contaba con mucho prestigio social y eclesiástico. Pese a las numerosas alertas en los mercados, ¿por qué no se detuvo a tiempo el colapso financiero?

Por todas esas mentiras y una enorme ambición. Los que conocen el sistema económico sabían que eso podía reventar en algún momento, pero justamente se trataba de bailar hasta el último instante para ver hasta dónde podían enriquecerse. Y todos lo hicieron. Hubo quienes pronosticaron muy certeramente lo que iba a

pasar. Se produjeron las señales de alerta, pero nadie quiso verlas.

En ese sentido, ¿habría algún vaso comunicante con esa otra falacia de apellido Maciel?

Maciel constituye esa misma construcción del engaño. Él siempre estuvo hablando de Dios, de la educación y de la formación de los jóvenes, cuando en realidad lo que estaba produciendo era una cadena de abusos ininterrumpida.

J. Volpi con lo que contaba también era con mucho prestigio social y financiero...

Exactamente, un enorme prestigio como el que tuvieron todos en ese momento como respaldo.

LAS PARADOJAS DEL DOBLE

Una constante de esta novela es el juego de duplicidades, cuyos guiños van desde el Doppelgänger alemán hasta la do-



Jorge Volpi

© Javier Narváez

ble personalidad del tipo del doctor Jekyll y Mr Hyde. ¿Desde un inicio se planteó abordar toda esta clase de registros?

Sí, este es un libro sobre los engaños y la duplicidad en todos los sentidos. Hay desde los que parecen dobles (J. Volpi, por ejemplo, probablemente es un doble mío), pero a la vez toda su familia está llena de hermanos gemelos y mellizos, de los cuales pareciera que unos son buenos y otros malos, además de que todos tienen vidas dobles si no es que triples o cuádruples.

En alguna parte de estas memorias apócrifas, la madre del propio J. Volpi narra que durante su embarazo una curandera le había vaticinado que tendría dos hijos: uno bueno y uno malo...

Claro, la paradoja ahí es que la curandera le dice a la madre que tendrá gemelos. Y, puesto que nunca va con el médico, ella lo cree hasta el último momento en que nace un solo niño. A Judith le han dicho que uno será bueno y otro malo, pero en realidad J. Volpi encarna a ambos.

¿De dónde le viene este gozo por el juego del doble, no solo de los personajes mismos, sino también en cuanto a la suplantación del propio autor? Algo que hace recordar la fotografía de Jorge Volpi haciéndose pasar por Jorge Cuesta, en la primera edición de la novela A pesar del oscuro silencio (1992).

Sólo tú que lo viste en su momento lo recuerdas, porque en las ediciones posteriores ya no aparece la foto. Eso es algo que me obsesiona desde que publiqué aquella novela a los 23 años: la idea de que uno se multiplica en los libros y que vive muchas vidas gracias a las ficciones. Ahí ya estaba muy claro: esa era la historia de un Jorge que buscaba a otro Jorge y, ciertamente, esta es la historia de un Volpi que busca a otro Volpi.

TRASMUTAR FICCIÓN EN REALIDAD

En Memorial del engaño también aparecen muchas fotografías, ¿qué rol juegan a nivel discursivo?

Algo que ya está presente también en mi libro de ensayo *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción* [2011], la idea de que las ficciones se vuelven realidad y de que el cerebro, además, no diferencia entre una y otra. Entonces, lo que quería con esto es que el libro contuviera todos los elementos posibles para que el personaje se tornara real. Algo que me gustaría mucho, por ejemplo, es que los lectores encontraran este libro, no en la sección de novelas sino en la de autobiografías, para que lo pudieran leer por completo creyendo que es cierto, ya que está reforzada con elementos adicionales que multiplican la sensación de realidad.

El autor se refiere no solo a las fotografías de los personajes de ficción (cuyas imágenes son las de su propia familia) o las de los personajes reales como Harry Dexter White sino también a un video que circula en Internet en la dirección <http://youtu.be/AYyqNzESI2U> en la que aparece J. Volpi hablando en inglés y explicando su situación desde su condición de prófugo de la justicia, además de contar con una cuenta en Facebook y otra en Twitter.

Ahora que lo menciona, el novelista español Javier Marías ha hablado de esa condición tan peculiar en él, por la cual ficciones como su novela Negra espalda del tiempo encarnaron en una realidad que se le devolvió intempestivamente. ¿Le ha pasado algo similar con J. Volpi?

No, aún no. Pero está por verse si algo rebota de esa manera. Ya veremos.

En un libro plagado de engaños, ¿cómo se plantea el aspecto de la verosimilitud literaria?

Eso es lo que hace un novelista: tratar de meterse al máximo en el personaje, vivirlo y luego contarlo. Yo realmente me transformé en J. Volpi para escribir la novela. Pero, en este caso, además, estaba el desafío de las personalidades multiplicadas. De ahí que no solo había que parecer una persona sino que había varias dentro de la misma. No sabría qué más decirte, pero el resultado ahí está.

¿Hasta qué punto le interesaba llevar el juego en cuanto a las similitudes biográficas entre J. Volpi y usted como autor? Ambos, por ejemplo, comparten la atracción por la ciencia y por la ópera.

Es una autobiografía en la que en algunos momentos el personaje se parece a mí y, en otros muchos, créeme que no. Lamentablemente no soy una eminencia financiera y no estoy prófugo por un fraude de 15 mil millones de dólares en una isla desierta. En todo caso, este criminal financiero más bien se parece bastante a otro llamado Alberto Vilar, un cubano-americano que fue un gran inversionista en los años ochenta y noventa, para el que su única obsesión era la ópera y la música clásica, por lo que se convirtió en el mayor mecenas de la historia reciente de la música de concierto. Le dio muchísimo dinero a la Metropolitan Opera de Nueva York, a la ópera de Viena, al Covent Garden y al Teatro Mariinski de San Petersburgo, además de que era amigo de Plácido Domingo y otros exponentes del género, pero en 2008 se reveló que, en realidad, estaba haciendo un gran esquema de defraudación tipo Ponzi con la que financiaba óperas con dinero ilegal y, a diferencia de J. Volpi que está prófugo, actualmente purga una condena en la cárcel.

Dentro de las curiosidades autobiográficas del personaje, en algún momento de Memorial del engaño, J. Volpi narra cómo de pequeño le atraía el examen científico de sus detritus, ¿esta influencia escatológica le viene de autores como Sergio Pitó?

Por supuesto que cuando el narrador cuenta ese pasaje pensé en Pitó, pero también es un guiño satírico a Freud. El narrador dice claramente: “No vayan a interpretar esto en términos psicoanalíticos”, pero al mismo tiempo el episodio claramente lo es. Freud dice que esa fase anal es la que provoca el carácter acumulativo y, claro, los que son ambiciosos derivan de esa fijación infantil. Es un sarcasmo freudiano.

¿Qué otros homenajes literarios están presentes?

No creo que haya nada nuevo bajo el sol. Esta novela es una especie de guiño y homenaje a Cervantes. Nuestra tradición comienza con el *Quijote*. En el prólogo, Cervantes claramente dice que el libro es una traducción del árabe hecha por Cide Hamete Benengeli y, bueno, ésta es una traducción del inglés hecha por Gustavo Izquierdo.

LA EDAD DE LA IMPOSTURA

“Nunca tan pocos hicieron tanto contra tantos” es una frase que sintetiza lo que un reducido círculo hizo para provocar la quiebra generalizada. ¿Qué nos revela esto de la sociedad en que actualmente vivimos?

Una de las cosas más curiosas que he visto es que la economía se ha vuelto tan técnica que nos la venden como si fuéramos incapaces de entenderla, para que no digamos nada. Cuando lo que hay detrás son decisiones políticas e ideológicas que responden a una forma particular de pensamiento, que es un engaño. Porque fue un engaño técnico el sostener que los mercados podían autorregularse, mientras lo que sucedió fue que millones de personas perdieron sus empleos, casas y su nivel de vida descendió drásticamente. Por ello, creo que debemos tratar de comprender de qué se trata todo esto para conocer qué están haciendo nuestros gobernantes.

¿Vivimos en una edad de la impostura?

Sí. La impostura es parte de la naturaleza humana y siempre ha estado presente, pero esta ideología la potenció, tras la caída de la Unión Soviética, al eliminar por completo del discurso ideas como solidaridad o hermandad, que habían sido tan poderosas en otro momento, sea desde la versión cristiana o desde la comunista. De pronto, estas ideas desaparecieron con lo cual el egoísmo se volvió una virtud. Había que ser egoístas y J. Volpi es



justamente eso: un egoísta llevado a sus últimas consecuencias. No tiene una gran idea en la que crea, excepto en su propio provecho. De ahí que, quizás, esta época sea más propicia para los engaños, porque lo único que importa es tu propio beneficio. Pues puedes hacer cualquier cosa con tal de conseguirlo.

En su calidad de fugitivo de la justicia, ¿qué contestaría J. Volpi? ¿Le interesaría que esta autobiografía suya arribara a la pantalla grande como ya lo hemos visto con otras historias de defraudadores financieros como El Lobo de Wall Street de Martin Scorsese?

Pues sí, por supuesto, me imagino que le encantaría, mientras más espacio haya para su alegato, para pregonar que él es un chivo expiatorio del sistema, mejor. Ya que en este libro acepta: “Sí, yo defraudé, soy un criminal, pero los que propiciaron que hubiese tantos como yo, los que generaron el sistema, son los verdaderos culpables. Y ninguno de ellos está pagando”. Lo cual es absolutamente cierto.

J. Volpi no parece muy arrepentido de haberse convertido en un depredador...

No, no lo está. Incluso, al principio de la novela, aparece un epígrafe con un fragmento de *Don Giovanni* de Mozart.

El comendador dice: —¿Arrepiéntete!

A lo que Don Giovanni responde: —¡No! **u**